

D^a. María Lluch Tomé. “La Señora”



Fue una maestra que ejerció su magisterio en Torrecillas de la Tiesa durante 45 años. Llegó a este pueblo llena de ilusiones, en octubre de 1899, cuando solo tenía 19 años, recién terminada la carrera. Había estudiado en las Teresianas de Ciudad Rodrigo y aunque seglar, teresiana fue toda su vida.

En un concurso de bordados organizado por el Ayuntamiento de Ciudad Rodrigo, concedieron la medalla de oro a su preciosa obra “Palia”.

Al poco tiempo de llegar a Torrecillas se puso en relaciones con Lucio Mariscal Chaves; pero estas relaciones no fueron del agrado de su padre que acaso la quisiera haber tenido más cerca de su Sierra de Gata por ser hija única, o quizá porque había soñado con un intelectual para yerno y el novio era un torrecillano ganadero y labrador, de los que se dice un “hombre como un castillo» por su físico y “un hombre de bien” por su moral. Con el disgusto consiguiente de contrariar a su padre, se casó el año 1904 demostrando que quería mucho al que fue su marido y que tenía una voluntad firme.

Poco les duró la felicidad. A los cinco años de matrimonio, en 1909, antes de nacerle el tercer hijo, se quedó viuda con dos niñas; y si en principio parece que el mundo se termina para ella y se teme por su salud mental, sabe sobreponerse y coger las riendas del negocio de campo que tenía el marido, criando y educando a sus hijos sin dejar la escuela y tiene tiempo para ser durante cuarenta años mayordoma de Nuestra Señora de los Remedios, patrona del pueblo.

Han sido varias las generaciones de torrecillanas las que aprendieron mucho en aquella escuela en forma de ele, con dos ventanas y según se entraba, a mano derecha, la mesa de la maestra en el ángulo, sobre una tarima, casi a ras del suelo y rodeada de una baranda de madera desgastada por el roce. Fui alumna suya durante

una corta temporada, cuando tenía seis años. Allí hice los primeros palotes sentada con otras niñas, en un banco alto, largo y estrecho. Los bancos de coser eran bajitos y estaban junto a las paredes.

Parece que la estoy viendo, siempre vestida de negro, con el moño alto de pelo gris oscuro, la cadena del abanico, los pendientes de oro antiguos, paseando por la escuela y cantando las Glorias de Teresa, mientras cosíamos. Tenía una pasanta que le ayudaba con las niñas pequeñas. Se llamaba Consuelo.

Torrecillas, que sabe dar el sobrenombre o el mote a las personas y a las cosas, no la llamo doña María, ni la maestra, le dijo siempre “La Señora”. Y eso fue: una señora de la enseñanza, una señora de su casa y una señora de su campo. Con aquel aire tan distinguido y una manera tan suya de hablar, de andar, de moverse...



Si hubiera ido a Sevilla donde tanta importancia daban y siguen dando a los bordados artísticos, se hubiera hecho famosa.

Dirigió muchas labores importantes, entre otras, el estandarte de Nuestra Señora de los

Santos, patrona de Aldeacentenera. Iba a este pueblo una vez por semana mientras lo bordaron, a caballo, con jamuga y sentada sobre un cojín como iba a su finca, donde tuvo criados que murieron de viejos. También los recuerdo.

Segura estoy de que en los baúles de muchas ex—alumnas tuyas que viven o no, hay guardadas ropas con lindos bordados dirigidos por ella; como tengo yo una labor que me dirigió cuando de doce o trece años, pasara, por mi parentesco con ella, alguna temporada en su casa, donde vivía con sus hijas y con su madre .

Tenía una atracción especial para mí aquella casa que fue de mis bisabuelos. Me encantaban el zaguán con losas de granito, con arcos y bóvedas de lunetos, y el hogar de la cocina bajo otro arco. Me encantaba jugar en el pequeño huerto del pozo, la parra, y las chumberas, en dos niveles y con su escalerita de piedra. o en el esquileo, tan grande y con aquellos pilares que entonces me parecían tan altos.

Que bien le iba esta casa a “La Señora”.



Después de ejercer casi la primera mitad de este siglo y algunos años del pasado, se jubiló en 1944 tras haber ejercido su labor educadora durante 45 años. Murió el 18 de agosto de 1953.

Un Grupo Escolar de Torrecillas lleva su nombre; eso después de muerta, que en vida, no fueron capaces los torrecillanos de rendirle el homenaje que se merecía.

Sevilla, a 21 de septiembre de 1886

María Murillo



Expediente personal de D.^a Angela Maria
Luch y Tomé, maestra de primera enseñanza
superior.
Copia del título profesional.

= El Ministro de Fomento. Por quanto D.^a Ange-
la Maria Luch y Tomé natural de Villeros, pro-
vincia de Cáceres de edad de diez y ocho años, ha
acreditado en debida forma que reúne las circuns-
tancias prescritas por la actual legislación para
obtener el título de Maestra de primera enseñan-
za Superior y hecho constar su suficiencia ante la
Escuela Normal de Damora el día 4 de Octubre de
1894 con nota de Sobresaliente.

Por tanto, de orden de S.M. El Rey (y D^a) y en su
nombre la Reina Regente del Reino expido este tí-
tulo para que pueda ejercer libremente la profe-
sion de Maestra en los términos que previenen
las leyes y reglamentos vigentes. Dado en Madrid
a veintisiete de Enero de mil ochocientos noventa
y siete. En nombre del Sr. Ministro. El Director
General. Rafael Conde. El Jefe del Negociado. Ra-
fael Tamarit. Firma de la interesada. A. Maria
Luch.